LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXVII | Alicante 25 de Abril 1898 | NÚMERO 4.

SECCIÓN DOCTRINAL

COMPROBACIÓN DE LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL ESPIRITISMO

VI.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos (*)

A qué género de sufrimientos escapará el espíritu infractor que desgraciadamente se encuentra incluido en los casos presentados? La intensa pena que produce el recuerdo de hechos criminales; la desesperante ansiedad de sentir necesidades imperiosas que no hay medios de satisfacer; la terrible desgracia de perder la libertad; la inmensa mortificación de encontrarse rodeado de acreedores que recuerdan, que reclaman, que exigen, que insultan y amenazan; la profunda desdicha de creer que se vive en medio de la sociedad humana y ver que nadie contesta á nuestro llamamiento, ni responde á nuestras manifestaciones, ni se fija en nuestros esfuerzos; la inconcebible desesperación de ignorar que una intensa desgracia tiene término, y creer, por el contrario, que es tan irremediable como eterna; la insoportable indignación contra los séres conocidos que desatienden cuando se les necesita y desprecian cuando se les

(*) Véase el número anterior.

implora, etc., etc., etc. Todo lo que puede herir el alma; todo lo que puede traspasarla de dolor; todo lo que puede producir angustia!

¿Qué mayor castigo, qué más grande expiación? Y todo natural, justo, necesario, reparador y beneficioso.

El infierno forjado por el Dante con sus circulos concéntricos formando terrible cono hasta el centro de la Tierra, y el soñado por Teresa de Jesús (1) han sido convertidos por la geología en lechos ó capas sólidas y superpuestas, constituyendo el globo que habitamos: y por un fuego central que sin quemar á espíritu ninguno, se va extinguiendo gradual y lentamente.

Al mitológico Purgatorio de San Patricio, ya no se penetra por Irlanda, pues a ciencia ha cegado tan singular entrada. Pero queda en pié la expiación del Espiritismo cristiano con su reencarnación y su reparación equitativas, lógicas y racionales, que, dando á cada sér *según sus obras*, y ofreciendo infinitamente medios de purificación y de progreso, concilien de una manera evidentísima la justicia y la misericordia de Dios.

De intento hemos dejado para lo último tratar de la reencarnación bajo este punto de vista.

Sabido es, que quien siembra vientos recoje tempestades; y como el espíritu no tiene sexo; y tal que ayer nació en un alcázar, puede mañana encontrar su cuna en una choza; ¿qué de extraño tendría que ésta se viese sacudida por los vientos de cinismo y de liviandad, que en aquél desatára?

Porque nada tan pernicioso como el mal ejemplo, escudado por una impunidad no interrumpida.

Valióse el potentado de sus atractivos personales, de sus riquezas, de su osadía para lograr todos sus caprichos. Burló, deshonró, llegó hasta el crímen y viéndose en la impunidad (que su posición social le daba) no se cuidó de más. Pero hé aquí que de pronto desaparecen, arrasados por huracán de muerte: fausto, poder, riquezas y organismo. Tras larguísimo período de angustias y terrores, siéntese vivir nuevamente. Nada recuerda de lo pasado, nada conserva de ello tampoco, mas que sus instintos desbordados, sus pasiones desenfrenadas. Quizás es débil mujer y ¿qué de extraño tendría que otro potentado, *siguiendo el ejemplo que en el soberbio alcázar dejara*, utilizase sus atractivos personales, sus riquezas y su osadía, para sumirla después, con descarado cinismo, en la deshonra y en el infortunio?

Argüirase que la pérdida de la memoria, siquier momentánea, quita á la pena toda ejemplaridad. Pero téngase en cuenta, que cumple, como ninguna otra, la corrección y enmienda del Espíritu.

Se ve atropellado, deshonrado, escarnecido y en la imposibilidad de obtener, no ya venganza, sino reparación; él no sabe por qué, pero esto basta para que toque las consecuencias del mal obrar y le aborrezca y aprenda á combatirlo

(1) Según lo dicho por sus historiadores.—*N. de la R.*

sin tregua ni descanso. El proceso lógico y natural de las consecuencias de sus acciones, viene, de este modo á lanzarle contra su propia obra. Mañana, al convencerse de la realidad, esto es, de que aquel ejemplo fué el que él dejó; él mismo se esforzará por borrarlo con ejemplos de virtudes, de abnegaciones y de heroismo. Y en este ejercicio, saludable y santo, él mismo encontrará los frutos; porque si cada uno es quien se labra las CADENAS que le aherrojan, cada uno es también el que se construye la CORONA que ha de ceñir. No lo olvidemos: de cada uno de nuestros actos puede salir: un eslabón para las primeras, ó una fragante flor para la última.

Y notemos de paso la tiernísima previsión de nuestro Padre celestial para que no se extravíe ni el más obcecado de sus hijos. Tras un renacimiento y una educación de amorosos padres, otro renacimiento y otra educación; y otros renacimientos y otras educaciones, hasta que el ser, por sus propios esfuerzos surge purificado de las faltas.

SECCIÒN FILOSÓFICA

MENUDENCIAS

I.

¡MENUDENCIAS! esto es la *ciencia* corriente en la que se entretiene la gran mayoría de nuestros contemporáneos!... Por doquiera que uno dirija la vista, bien en el orden político ó en las demás esferas sociales, lo que más *reluce*, y que no hay quien ocultarlo pueda, es orgullo, vanidad, ódio, soberbia, amor propio... un verdadero *Kamarrupismo* (como podría decir un teósofo) que se ha hecho soberano de nuestro mundo. ¡*Mens agitat molem!*

Tanta calamidad, tanto desbarajuste en todas las esferas de nuestra sociedad, me obligan á opinar que nuestro globo terráqueo es uno de los más atrasados de cuantos gravitan en la inmensidad del éter. Pues aquí no falta nada de cuanto á imperfección y atraso pueda referirse: desde el salvaje que poco se diferencie del bruto, hasta el llamado *civilizado*... que se vale de toda su astucia y maldad para vencer por la *razón*... de la fuerza, por desconocer la fuerza de la razón. Ese *civilizado* (¿?), que es *fuerte* cuando los demás son débiles, y *débil* cuando los demás son fuertes.

Y todavía hay quien sueña posible el establecimiento *pronto* de una verdadera *fraternidad* universal. ¿Cómo?

—«Cambiando *por la fuerza* todo el modo de ser existente.»

Eso mismo había creído yo de buena fé en otros tiempos, y he llegado á convencerme de que es del todo imposible por ahora y hasta por un poquito mas adelante. No es á un determinado número de individuos á quien hay que destruir, sinó á las impurezas que *todos* llevamos en sí: destruyamos la bestia, —cómo dice Denis,—que hay en nosotros, y entonces será posible que podamos hacer alguna cosa útil. Mientras tanto, conformémonos (*el que no quiera*

hacerlo con agrado tendrá que hacerlo por la fuerza) á sufrir las consecuencias de nuestras torpezas.

II.

No me cabe la menor duda, que el factor más poderoso, *el único* que ha de ir orientando á la humanidad é ir poniéndola en condiciones de elevarse hacia lo superior, es el Espiritismo. Empero, para que la luz de este astro resplandezca como debe, precisa que nos decidamos á eliminar de nuestro contorno ciertos obtáculos (*resábios* de lo que hemos sido) que son la causa eficiente de que aparezcan algunos torbellinos sombríos en el firmamento espiritista, que hacen pésimo efecto á los que nos miran de cerca, y retrasan su entrada en la bienhechora escuela. Verdad, diremos, que no han de fijarse en la forma, ó sea, en los varios procedimientos ó modos de ser de los adeptos; pero no es menos verdad que vivimos en una sociedad que lo primero que mira es la forma, es decir, *lo secundario*. Por lo tanto, hay que saber amoldarse á obrar según las circunstáncias.

Vivimos en una humanidad que para tratarla es preciso *conocerla*. A un enfermo se le trata según requiere su estado; pondrá más ó menos confianza el paciente en el que le cura, según sea el proceder de éste, y de ello depende, en la mayoría de los casos, su más ó menos pronta curación. (1)

III.

En Espiritismo *no cabe el querer figurar*, por que «quien quiera ser el primero, ha de ser el servidor de todos.» Los resultados de ese querer figurar han sido, son y serán siempre perniciosos á las buenas causas. Se crea con ello *autoridades* que no tienen razón de ser y que, como el hombre siempre es débil, se resbala fácilmente hacia el lodo de la soberbia, y por poco que sea el contagio... ¡Adiós cumplimiento del deber!... se ha llegado ya al cieno de las *camarillas*, *excomuniones*, etc. Y entonces se vé pisotear la dignidad y honradez de todos aquellos que no quieren hacer *coro* con las *conveniencias* del *señor* ó *señores*.

Cuando se llega á esto, (que es *moneda corriente* en nuestra sociedad) las consecuencias son funestísimas para los individuos en particular y para los ideales en general.

IV.

Tampoco cabe en Espiritismo, vivir explotando á nadie *bajo ninguna forma*. Quien no tenga medios para vivir, que los busque en el trabajo; y déjese si tal ó cual ocupación le es ó no simpática ó decente, etc.; pues ha de saber, que él ningún privilegio tiene sobre los demás; ¿no hay otros que lo hacen? pues también puede hacerlo él, que, como los demás, *para trabajar ha venido*.

Gánese el pan honradamente con el sudor de su frente, que es como Dios manda.

No soy partidario de que se desprecie á nadie; pero sí lo soy de que se hagan ver los defectos en que incurre á quien no sepa conocérselos; tanto más si son de aquellos que en gran manera perjudican ó pueden perjudicar á la doctrina. La doctrina es preciosísima: no debemos comportar que haya quien la manche.

---

(1) La ciencia magnética nos está dando á diario pruebas elocuentes de ello.

V.

Tampoco cabe en Espiritismo, aquello tan común en el seno de sociedades, como es la *lucha de rencillas*, verdaderas calamidades del humano entendimiento, en las que se da evidente prueba de los pocos grados de cultura de sus individuos. Las colectividades espiritistas han de diferenciarse de todas las demás escuelas del orden social: han de responder, han de ser fiel reflejo del sacro y regenerador ideal que representan. De no ser así, sería preferible que no existieran.

VI.

Uno de los principales males, es el querer aumentar demasiado pronto el número de adeptos. No se pierda de vista, que valen más cuatro individuos convictos *de verdad* y de intachable conducta, que cuatro mil sin convicción y sin moral. En Espiritismo ha de anteponerse siempre la calidad á la cantidad. Si no se puede sostener un lujoso local, reúnanse en una humilde alcoba: pues no es el lujo lo que ha de dar calor á nuestros principios, así como tampoco el número de adeptos.

Esto, quédese para los partidos políticos, que necesitan echar mano de todas las estratagemas aparatosas para atraerse á las masas inconscientes, para bien de particulares conveniencias.

VII.

Entre los espiritistas lo que conviene es mucho estudio. El quese crea que asistiendo una ó dos veces por semana al «centro», ó «grupo», á oir comuni caciones de los espíritus, ya no tiene nada más que hacer, anda muy equivocado. Pues por este camino, se iría caminito; caminito del tradicional rutinarismo de la iglesia. No se vayan á creer mis queridos lectores, de que yo sea contrario al mediumnismo, no; de lo que si lo soy, es del funesto *rutinarismo*. Váyase á las sesiones; pero no se dejen los libros. Que no se dé el triste espectáculo de oir en muchos indivíduos aquéllo de que ellos *no han leído ningún libro, ni tienen necesidad de leerlos, porque los espíritus ya les dicen todo cuanto pudieran leer!...*

He de ser franco: adeptos de esta *calidad*, preferiría mil veces verlos *en donde estaban*, es decir, en la iglesia. Allí estarían en *su* centro. Pues, no vino el moderno Espiritismo para semejantes majaderías.

Los fenómenos espiritistas darán excelentes resultados en manos de personas doctas, es decir, en manos de personas *verdaderamente estudiosas*. Pero los resultados serán pésimos, en manos ignorantes.

Uno de los peores males es el creer saber demasiado, cuando en realidad no se sabe nada.

El niño ha de comprender, y si no lo comprende por eso existen sus mayores, que su deber es ir á la escuela. Allí, si es aplicado, podrá llegar hasta maestro.

Si no es aplicado será un necio, y tanto más si es *pretencioso*.

Mucho estudio es lo que conviene, jamás me cansaré de repetirlo; y, sobre todo, el estudio de sí mismo.

En este mundo, el más grande es aquél que se cree *de verdad* ser muy pequeño.

Jaime Puigdoller.

Barcelona, Marzo 1898.

Sección científica

CONCIERTOS SIDERALES

VI.

(Conclusión).

Los llamados *monzones* ó vientos periódicos, comienzan á sentirse á 10.° de latitud meridional. Desde los meses de mayo ó junio hasta noviembre. y entre este paralelo y el que se encuentra á 2.° sur del ecuador y las islas de Sumatra, Java y Madagascar, sopla el viento S E. y en los meses restantes el N. O.

Desde 3.° de latitud sur hasta las costas del Asia, inclusos también el golfo Arábigo y bahía de Bengala; y en el espacio comprendido entre Sumatra y la costa de Africa, desde septiembre hasta abril sopla la monzón al N. E. y en los demás meses del año al S. O.

Hay un espacio entre la costa de Africa al norte hasta el ecuador y las islas de Madagascar, en el que constantemente desde abril hasta octubre, sopla el viento S. S. O. fresco, el cual varía hacia el norte al O. S O. que entonces reina en el mar Arábigo.

Al norte del ecuador y al este de Sumatra y Malaca, entre las costas de Camboya y China, y las islas de Borneo y Filipinas hasta el *imperio del sol naciente*, ó Japón, la monzón es al N. inclinándose sin embargo, un tanto al E. desde octubre á noviembre hasta abril ó mayo; y al S. tomando algo del O. en los meses restantes. Empero no son en verdad tan completamente seguros, los vientos en estos parajes, como los del mar Arábigo é Indico.

Entre Sumatra y Java al oeste, y Timor, Nueva Holanda y Nueva Guinea al oeste también, nótanse iguales monzones; pero inclínase al N. O, la de los seis primeros meses, en tanto que en los restantes al S. E. Teniendo efecto estos vientos unas seis semanas más tarde que los del mar chino; y son como éstos tan en extremo variables.

Deben pues, arreglarse á estos vientos todas las navegaciones que se hagan por los mares Oriental é Indico; aunque ciertamente no son repentinas sus variaciones; sobreviniendo siempre en las alternativas, calmas, vientos variables y aun grandes tormentas.

Hay asi mismo, vientos de mar y tierra, conocidos por nuestros pilotos con el nombre de *virazones* y *terrales*; los cuales, con no poca regularidad, sucédense en el transcurso de todo el año. De día es cuando por lo común reina la virazón y por la noche el terral; pero merced á las posiciones de las costas, lluvias, etc., con muchas variedades.

Aun en nuestros dias, entre las diferentes explicaciones de los vientos, es la más adoptada la del doctor Halley. Buscò este ilustre hombre la causa física de los fenómenos, en la acción de los solares rayos, en el aire y en el agua, durante el pasaje continuo del sol sobre el océano; combinados dichos efectos con los de la naturaleza del terreno y situación de los continentes próximos. Vamos á decir ahora la idea general de su explicación.

El aire menos rarificado por el calor, y por ende, más pesado, debe moverse según las leyes de la Estática, hacia el que está más rarificado, y que es mas lijero por esta misma razón. Así, como nuestro planeta, marchando sobre su eje, sucesivamente presenta al sol todos sus meridianos, la parte sobre la cual el sol ha pasado primeramente contiene un aire más rarificado y caliente que el que se halla al oriente, y por tanto, éste indefectiblemente debe girar hacia occidente. De todo lo cual proviene el perpetuo viento que sopla entre los tró-picos, donde es mucho mayor la rarefacción.

Síguese de dicho principio que en las regiones del septentrional hemisferio, el viento E. debe moverse al norte, y en los del opuesto al sur. Como quiera que en el ecuador más que en ningún otro paraje, está más considerablemente rarificado el aire, á causa de que el sol pasa por allí dos veces al año, no ale-jándose nunca más de 23.° y 1¦2 en tanto que permanece en los trópicos un no corto tiempo á distancia de 47.°, esta lejanía constituye necesariamente una especie de invierno, durante el cual, enfríase el aire bastante para que no pue-da darle el natural calor del verano, el mismo grado de movimiento que bajo el ecuador; de aquí resulta que menos rarificado el aire del norte y sur debe-rá en todo momento inclinarse al medio.

La combinación de este movimiento con el viento general del este, es por si solo bastante, para dar razón de los fenómenos de los vientos generales. So-plarían continuamente éstos, y con iguales efectos siempre, al rededor de la tierra, si toda su superficie estuviese como el océano Atlántico y Etiópico, cubierta de agua. Pero como la mar está cortada por vastos continentes, es indispensable para conocer bien los fenómenos particulares, atender á la natu-raleza del terreno y á la posición de las montañas de buena elevación, las cuales causas son las que alterar pueden las generales reglas de los vientos.

Vamos á ver esto lo más claramente posible. Tenemos por ejemplo, los de-siertos del Africa, cuyo terreno, según noticias, es bajo y arenoso, pues es natural que los rayos solares calentarán el aire, de modo que resulte una co-rriente continua hacia aquella parte. Puede atribuirse desde luego, á esta causa el viento de las costas de Guinea que es siempre oeste y no este.

Las estremadas calmas que constantemente experimentan en algunos luga-res del medio del Atlántico, no es en verdad más dificil de explicar. No tenien-do más tendencia el aire, en este espacio, expuesto igualmente á los generales vientos del este y á los del oeste de la costa de Guinea, hacia un lado que ha-cia otro, han de quedar por tanto en equilibrio.

Esplícase también con igual facilidad, las frecuentes y grandes lluvias de estos parajes, si se tiene en cuenta que la atmósfera disminuye de peso, por la oposición que existe entre los vientos; no pudiendo por ende, el aire retener los vapores que recibe.

Así mismo, como quiera que el aire frío y denso, debe por su extremada pesadez, conservar el aire caliente y rarificado, por efecto de una corriente continua proporcional á su rarefacción, tiene este último que elevarse, y esparcirse después de elevado, ocasionando una contraria corriente para llegar al equilibrio. Según esto pues, al viento general N. E. deberá seguir un viento S. O. en virtud de una especie de circulación.

Confirman esta hipótesis las mutaciones casi instantáneas que se experimentan en el viento de una dirección á la opuesta, cuando se llega á los límites de los generales.

Sin embargo, su mayor mérito le tenemos en la explicación de los menzones que, por cualquier otro principio parece muy difícil.

Si suponemos la precedente circulación y consideramos además, que. las adyacentes tierras del mar septentrional de la India como las Arabia, Persia, India, etc., por la mayor parte hállanse dentro de la latitud de 30.° y que cuando el sol se encuentra en el trópico de Cancer; tanto en estas tierras, como en las de Africa, cercanas al Mediterráneo, no pueden menos de reinar excesivos calores; y que por el contrario, cuando el sol se acerca al opuesto trópico el aire debe estar bastante templado. El aire que según la regla general viene del N. E. en el mar Indico, estará pues, algunas veces más caliente y otras más frío que el que vuelve por esta circulación por el S. E. proviniendo de aquí que como efectivamente así acontece, la corriente ó viento inferior sea ya N. E. ya S. O.

Esta es la idea general de la tan satisfactoria como ingeniosa explicación del doctor Halley. Sin embargo, no ha faltado algún célebre físico que la haya juzgado un tanto vaga, y recurrido por consiguiente, á otras causas para dar fé del origen de los vientos. Mr. d'Alembert, atribuyéndolos al efecto del flujo y reflujo de la atmósfera, y Mr. Bernoulli explica con facilidad todos los fenómenos generales por la circulación del aire que establece á su hermosa Memoria sobre las corrientes y los vientos.

Es evidente que, sean las que fueren las causas generales, los fenómenos no pueden menos de ser infinitamente variados por las circunstancias locales en distintos paises: debiendo ser por tanto, como en efecto son, más regulares los vientos en la mar que en la tierra; pues la mar es una extensión libre, donde nada se opone á la dirección del viento, en tanto que en tierra, las montañas, los bosques, las ciudades, etc., son otros tantos obstáculos que mudar pueden la dirección del viento y que, prodúcelos con frecuencia efectivamente contrarios á los primitivos.

A. Benisia.

SECCIÒN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Las Noches Alicantinas

VII.

PACO.—Un hombre moderno que descartando del hermoso trabajo del P. Ribadeneira lo *maravilloso*, quisiera rehacer la vida de Jesús con un criterio análogo al que informa las más bellas concepciones del Arte moderno, naturalista por excelencia, podría hacerlo de este ó parecido modo sin violentar el texto: Nació el divino Jesús en el seno de pobre familia hebrea de nación, y de la tribu de Judá que residía allá por el año 42 del imperio de Octaviano en la ciudad de Nazareth. En ésta hubiérase mecido su cuna, si un edicto del emperador romano mandando empadronar á todos los hombres de su imperio y para hacerlo mas puntualmente, que cada uno fuese á su pueblo ó ciudad natal, no hubiese obligado á José, padre de Jesús, á pasar con su esposa María á Belen, pueblo natal del primero, para cumplir el mandato del emperador. Era ya últimos de Diciembre, cuando sus padres llegaron «á Belen con la incomodidad que en tal tiempo y en tan largo y trabajoso camino, hecho con tanta pobreza, se puede pensar,» hallándose, para colmo de trabajos, con que no tenían albergue ni mesón donde estar, porque como el pueblo era pequeño y mucha la gente que habíase aglomerado á cumplir el mandato imperial, todo estaba de bote en bote. Acogiéronse, pues, según la frase del P. Ribadeneira, á un establo fuera de Belen, aún que pegado con su arrabal y cerca; porque Belen estaba edificada en una costanera de un collado, y al fin dél, hacia la parte de Oriente, estaba una espelunca ó cueva, donde comunmente los pobres peregrinos y pastores se acojían en tiempo de necésidad. Y allí nació Jesús el divino gobernante de nuestro mundo.

GABRIEL.—Fácil es reconstituir la escena. Hasta la aparición de los ángeles puede ser admitida por el más cerrado é intransigente naturalista. No hay gente más compasiva que la del pueblo. Pastores, mendigos, caminantes enternecidos olvidando sus escaseces y penurias, sintiéronse movidos de una misma abnegación hacia la pobre madre. Realmente los ángeles de la caridad, de la compasión, de la solidaridad de todos los humanos, ante el dolor batieron sus alas aquella noche por todos los alrededores de Belen convocando á los únicos que podían verlos, que podían sentirlos; á los menesterosos y necesitados.

PACO.—Pero con ellos vino también el espíritu del dogma trayendo la cir-

cuncisión que tuvo lugar, según se cree, á los ocho días del nacimiento de Jesús.

Gabriel.—Suponiendo que no obedeciese á convicciones exaltadas de los padres, como parece demostrar la escrupulosidad con que observaron, mientras José vivió, las costumbres judías. De todos modos, tras la presentación de Cristo y la Purificación de la Vírgen en el templo, dice el evangelista San Lúcas que volvieron á Galilea y á su ciudad de Nazareth en donde no se sabe los meses ó días que estuvieron.

Paco.—Hasta la famosa degollación de los inocentes, que bien pudiera no ser otra cosa que una de las cruentas persecuciones que la guerra de ciudad á ciudad que por entonces ardía encarnizadísima, llevaba consigo. Hasta que sucedió á Herodes, Archelao, su hijo, es decir unos siete años, Jesús y sus Padres no volvieron de Egipto, en cuyo pueblo buscaron asilo contra odioso y desenfrenado despotismo. En ese forzado destierro, las convicciones religiosas de José y María no se han debilitado un punto, pues no faltan ningún año á visitar el santo templo de Jerusalen. En una de estas visitas, Jesús, ya de doce años se extravía. El terror de sus padres sube de punto cuando le encuentran en el templo siendo la admiración de los doctores. ¿Era originado por miedo de atraerse las miradas de Archelao? ¿Era porque los doctores admirados de su precocidad hallaban atrevidas las doctrinas del sublime niño? Ello es que regresan á Nazareth de donde éste no vuelve á salir hasta cumplir los treinta años. A esta edad, y habiendo quizás conseguido que su madre se convirtiera á las nuevas ideas, comienza su vida pública.

Matías.—Yo me lo imagino muchas veces, hondamente afectado por la muerte de su padre José, buscando en el rudo trabajo del carpintero un lenitivo á su dolor. Terminada la faena diaria, sentándose con María á la mesa á que no solo aportaba el blanco pan, si que también tiernos consuelos y sublime, doctrina. Después, en la terraza de aquella humilde mansión, durante las noches serenas y calladas, escuchando, como Pitágoras, la harmonía de las esferas ó sondeando las sombras del planeta llamado á redimir; quizás pensando que ya puede desafiar las iras de la teocracia rabínica sin temor de que tales iras estallen sobre la cabeza de venerable anciano á quien sigue amando tal vez buscándole con mirada de águila en la sublime inmensidad del cielo estrellado. Y á decir verdad, que no le encuentro menos admirable que cuando pobremente vestido de lino ó lana, rodeado de sus apóstoles y discípulos, y seguido por la muchedumbre, exponía, en oraciones tan sublimes como la de la barca á orillas del lago y la de la montaña, su doctrina imperecedera.

Paco.—Que María su madre participaba de la nueva fé, ¡parece indicarlo que habiendo ido con él á las bodas de Canaá, le invita ante el concurso á dar una prueba de sus facultades y la libertad en que le dejaba para llevar á cabo su misión redentora. Los primeros días de ésta debieron ser terribles, porque Jerusalén sería como todas las capitales: y hallarse en medio de un mundo en

que ninguno os comprende, en que vuestras palabras no hallan más eco que el de compasiva sonrisa cuando no burlona carcajada; sentir hambre y sed y encontrar por toda caridad indiferente encogimiento de hombros en el amigo, irritante sarcasmo en el adversario; enrojecer de indignación al escuchar las tentadoras promesas de posición fastuosa si abjurais ideales santos; sentir en vuestras almas el frío glacial de amargo desengaño al ver que el amigo querido, el que si á mano viene os tachaba de pusilánimes aceptando lo que vosotros habeis rechazado cruza en lujoso tren insultando vuestra miseria. Y todo esto un día y otro y veinte, y cuarenta. Jerusalén y Jericó: hé ahí el *desierto* donde Jesús pasó la *cuarentena* del Ideal.

ABDES.—Comprendido perfectamente. Sentirse solo en medio de las grandes ciudades qne ocultan cuidadosamente su miseria tras los explendores de fausto tentador y que por regla general tributan idolátrico culto al dios Éxito y á su símbolo más apropiado: el becerro de oro, es una ruda prueba de que sólo almas bien templadas salen triunfantes.

MATÍAS.—Pocos génios habrá que no hayan atravesado ese desierto, no hayan padecido devoradoras hambre y sed de justicia, y no se hayan visto tentados una y otra vez por ese demonio.

GABRIEL.—Génios y no génios, yo creo que todos los humanos. Dichosos los que saben imitar á los redentores y vencer siguiendo sus huellas luminosas!

SECCIÓN LITERARIA

LOS FUNERALES DE CERVANTES

(La escena en Madrid y su calle del Humilladero á fines de Abril de 1616.—Es de noche.)

SANCHO. . . . Mirad, Señor, que el que decís castillo,
Es convento de monjas Trinitarias;
Los conjuros, salmodias funerarias;
La luz de antorchas, de blandones brillo.

D. QUIJOTE. . Asaz Sancho conozco el estribillo *(Atravesando el vestíbulo espada en mano y penetrando en el templo)*
Mas fazañas son estas legendarias *(Dirigiéndose á las monjas)*
De encantadores hordas temerarias
Ese *hic jacet* borrad ú os acuchillo!

ABADESA . . . Quienquiera que seais, buen caballero,
Al que no más que noche, muerte arredra.
Tornad al cinto el vibrador acero...

D. QUIJOTE. . Non sin dejar grabado en esa piedra

Que, delicias y prez del mundo entero,
¡En Dios vive Cervantes Saavedra!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas y Abril de 1898.

DOS SONETOS

Reproducimos con mucho gusto los dos siguientes que, dedicados por su autor D. Miguel Gimeno Eito, á nuestros queridísimos amigos D.ª Josefa Ramón y D. Francisco Arques, ha publicado la notable revista espiritista *Lumen*, de Barcelona, con motivo de su enlace y del natalicio de su primer hijo.

Hélos aquí:

EN EL ALBUM DE MIS BUENOS AMIGOS
D.ª JOSEFA RAMÓN Y D. FRANCISCO ARQUES

Con motivo de su boda

(MAYO DE 1897)

Unidos en amor firme y sincero
vais á cruzar la vida procelosa...
Dios os guíe por senda luminosa,
en que de su piedad brilla el lucero.
Ni las envidias, ni el engaño artero
detengan vuestra marcha rumorosa;
para los que han abnegación hermosa,
¡no hay sombras de la vida en el sendero!
Amad y amaos mucho! Dios bendice
á los que aman. Sus vidas son serenas,
su cielo azul, su sol de oro y de grana,
Con sus besos, Amor labra felice
las coronas de frescas azucenas
que en otros mundos ceñirán mañana!

Con motivo del natalicio de su primogénito

(MARZO DE 1898)

Ya sois padres: ¡misión sublime y santa!
No implica serlo el dar pan y vestidos;
es confundir tres pechos sus latidos,
enderezando á Dios infantil planta:
Es hacer preludiar tierna garganta
himnos de amor; ver ángeles caídos
cobrar alas de luz, y embebecidos
contemplar cómo el bien los agiganta!
Abrazados á Cruz ¡luz de almas puras!
espirar satisfechos y gozosos
viendo entreabrirse cielos infinitos,
Y escalando estelíferas alturas
mirar al cielo y escuchar:—¡Dichosos!!—
mirar al suelo y escuchar:—¡Benditos!!

M. Gimeno Eito.

VARIO

La educación de la Mujer. (*)

Los internados municipales tienen además á su cabeza una directora á cuyas órdenes están un cierto número de maestras subalternas.

Casi todos están regidos por el externado, excepto en Montpellier y Chambery en que están sujetos al municipio.

El personal de los colegios consta de 26 directoras (9 agregadas, 11 provistas de certificación de aptitud, 2 con el título de bachiller, 4 provistas de un título primario); 123 profesoras (55 para las letras, 41 para las ciencias, 27 para las lenguas vivas); 20 maestras para el curso de letras, 74 institutrices primarias, 42 maestras que cuidan el externo, dos profesoras y 9 maestras encargadas del curso de dibujo, una maestra de canto y una de gimnasia.

Las enseñanzas están ajustadas á una reciente edición de una memoria publicada por M. Camille See, de todos los documentos, leyes, circulares, relativas á los institutos y colegios de mujeres en la creación de los cuales tomó dicha señora una parte muy activa.

También ha triunfado la causa de la admisión de las mujeres en la Escuela de Bellas Artes.

En 1889 Mme. León Berteaux que era escultora distinguida, pidió por primera vez esta reforma tan fácil y tan justa.

La cuestión fué llevada ante el Parlamento, ante la Cámara, porque había que adelantar unos cuantos miles para llevar á cabo esta reforma, y el gobierno se negaba por razones de economía.

Esta vez la Cámara, bajo la proposición de M. Maurice Faure, ha adelantado la suma de 13.500 pesetas con el fin de facilitar á las mujeres la enseñanza artística.

M. G. Berger había reconocido que el principio de la reforma no podía ser rechazado por nadie; y el gobierno mismo, por medio del director general de Bellas Artes. M. Renjón, había afirmado que tenía deseos de aplicar esta reforma que consideraba muy prudente.

Las mujeres que ya hace tiempo han sido admitidas en las Universidades, podrán ahora tener su parte en la enseñanza oficial de Bellas Artes, en cuya escuela se ha juzgado preciso establecer dos cursos distintos para las mujeres.

(*) Véase el número anterior.

Austria Hungría.—A proposición del ministro de Instrucción pública, S. M. el Emperador ha otorgado á las mujeres el permiso de inscribirse en los cursos de medicina, de farmacia y de filosofía en la Universidad de Budapesth. Además, el ministro deberá indicar especialmente cada petición de matrícula emanada del sexo femenino.

Ha sido igualmente tomada en consideración la proposición de establecer cursos de lengua latina en las escuelas de 2.ª enseñanza, á fin de preparar á las colegialas para la Universidad.

Suiza.—De un documento publicado por la estadística, resulta que el total de mujeres estudiantes se elevaba en 1894-1895, no contando con el politécnico de Zurich, á 3.119 oficiales y 694 libres.

Matilde Navarro Alonso.

UN RECUERDO

El dia 30 del pasado mes de Enero, dejó su envoltura corporal en Elche el modesto industrial y honrado hermano en creencias, Julián Doló y Ferrer, á los 70 años de edad, después de una ancianidad laboriosa, propia de quien como él ha comprendido el alcance de las creencias que profesaba.

Domiciliado en la villa de Torrevieja donde ejercía su industria por el año 74, uno de sus buenos amigos, el torrero de faros de aquel puerto, D. Pedro Solano, le participaba tener conocimiento de una nueva doctrina que iba adquiriendo muchos adeptos en Alicante y Santapola, donde se estudiaba y difundía; cuya doctrina y enseñanzas estaban basadas en la creencia en Dios, en la comunicación con los llamados muertos, reencarnación de éstos como ley progresiva de su perfeccionamiento, teniendo por base moral la Caridad como única virtud que, encarnada en el sér, le acerca más y más hácia el Padre celeste.

Los buenos sentimientos que adornaban al hermano Doló, fueron terreno propicio para sembrar en su espíritu aquellas enseñanzas que abrían nuevos y más dilatados horizontes que los que tenían las religiones positivas; en las cuales las mistificaciones habían desfigurado tanto los preceptos morales, que era difícil se salvara y llegase á Dios, aquel que carecía de riquezas para invertirlas en sufragios. El estudio de las nuevas doctrinas consolidó mas la amistad de aquellos dos séres, y, cuando estuvieron en condiciones, formaron un centro familiar en casa del citado hermano, donde principiando por sus familias, á poco tiempo extendieron su radio de acción á otras; y de aquí la piedra de escándalo para los sectarios de las antiguas y dominantes creencias, cuyos escarnios y desprecios afrontaron con la serenidad del que, conociendo el camino

que ha de conducirle á seguro puerto, no teme á los elementos que con sus fúrias tratan de hacerles naufragar.

El año 87 estableció su industria en la villa de Santapola, asociándose al Centro que dirigia D. Diego Ponce de León, al que sucedió en la presidencia. Su actividad y bondades, le valieron la confianza de los hermanos de aquella población, por lo que le nombraron su presidente perpetuo.

El 92 regresó á Elche, en donde nació, terminando los dias de su encarnación tranquilo, rodeado de una esposa cariñosa que le adoraba, de sus hijos y nietos que le bendecian; y al darles el último adiós, se durmió tranquil o en el lecho de la transformación, satisfecho de contemplar su obra y dejando á los suyos el amor y la fraternidad que había sembrado en su vida de espiritista.

A los pocos dias de su desencarnación, comunicaba á los suyos lo siguiente: «No creais que no estoy entre vosotros hijos míos: aquí me teneis como me tendreis en todas ocasiones. ¿Quién nos había de decir que en tan breves momentos como hace que mi espíritu se halla despojado de la envoltura corporal podría dirigiros la palabra? Pues bien, hijos míos; ya estoy en el mundo de los espíritus; ya estoy en mi verdadera vida. ¡Qué placer se siente en este conjunto de creaciones sin fin, en este delicioso mundo, invisible para vosotros; pero que patente para los espíritus despojados de su envoltura, lo recorren ligeros sin trabas ni obstáculos!

Todavía me siento algo turbado, pero ya entreveo la claridad á que me he hecho acreedor, porque toda criatura que obra con arreglo á la Ley de Dios, hijos míos, todos los séres que como los espiritistas ponen su esperanza en El, tienen un gran paso dado en la senda del Progreso.

Seguid vuestro camino sin desmayos, y sed lo más perfectos que podais, para que vuestra recompensa sea mayor. Nada más puedo deciros por ahora: resignación y adiós: en otra ocasión, que creo no faltará, os indicaré más: Julián.».

El sepelio del hermano Doló fué civil apesar de cuantas gestiones se hicieron para impedirlo por la gente de iglesia. Su viuda, la venerable anciana doña Josefa Marco Martinez, respondía á todos, que lo que se había dispuesto, era la voluntad del finado y que ella la cumplia por encima de todas las conveniencias. El féretro fué conducido al cementerio civil con acompañamiento de música y de todos sus amigos y correligionarios de todas clases y creencias: y momentos antes de inhumarlo, el hermano D. Vicente Rodriguez, recitó una poesía alusiva al acto y con arreglo á las creencias del sér que había roto la crisálida.

El alcalde *liberal* de esta población designó el itinerario que debía seguir el entierro, eligiendo las calles menos céntricas y haciendo acompañar al féretro fuerza de guardia municipal por si se alteraba el orden (!!!) Excuso hacer, pues, comentario alguno.

Cayetano Martínez

Necrología

D.ª Camila Casanovas.—En nuestro queridísimo compañero en la prensa *Lumen*, perteneciente al mes actual, leemos que, el 21 del pasado, tras aguda enfermedad, remontó su vuelo al espacio la virtuosa cuanto idolatrada esposa del ilustrado correligionario D. Victor Melcior Farré.

Hacemos nuestras las palabras que el expresado colega dirige á este estimado amigo, deseando al espíritu que recobrò la libertad, que sea muy breve el periodo de turbación subsiguiente á la desencarnación, y al hermano Melcior y dignísima familia, resignación espiritista para poder soportar tan profundo pesar.

¡Feliz el sér que rompe la crisálida!

CRÓNICA

Llamamiento.—Nuestra muy querida hermana D.ª Amalia Domingo Soler, dirigiéndose á los espiritistas, dice en su recomendable semanario *La Luz del Porvenir* que si todos y cada uno no hacen un supremo esfuerzo, ve próximo el momento de que su *Luz* no pueda irradiar por carecer de recursos, sus hermosas claridades en medio del obscurantismo é ignorancia que envuelve á la mayor parte de esta desdichada humanidad.

Unimos nuestro ruego al de nuestra ilustrada amiga deplorando con toda el alma vernos impotentes para acudir en su auxilio.

Por nuestra parte no podemos decir más á nuestros queridos correligionarios, que en estos momentos de dura prueba es cuando han de ponerse de manifiesto sus energías y entusiasmo; de lo contrario, no queremos predecir lo que suceder pueda á la prensa de nuestra comunión.

¡Hermanos espiritistas, no olvidemos nuestros deberes!

⁂ Nuestro estimado compañero de redacción D. Francisco Arques y su dignísima esposa, agradecen profundamente al ilustrado colega *Lumen*, y á todos los amigos que les han felicitado por el natalicio de su primogénito, las frases de simpatía que con motivo de tan fausto acontecimiento les han dedicado.

⁂ Tenemos en cartera para insertar en el próximo número, entre otros trabajos, un artículo intitulado «Componentes del aire atmosférico» de D. José de Kronhelm, y otro denominado «El Espiritismo» por D. Manuel Navarro y Murillo que juntamente con los demás que verán la luz, constituirán un número que no dudamos leerán con verdadero deleite nuestros queridos suscriptores.

Imprenta de Moscat y Oñate, Plaza Isabel II, núm. 10.—ALICANTE.